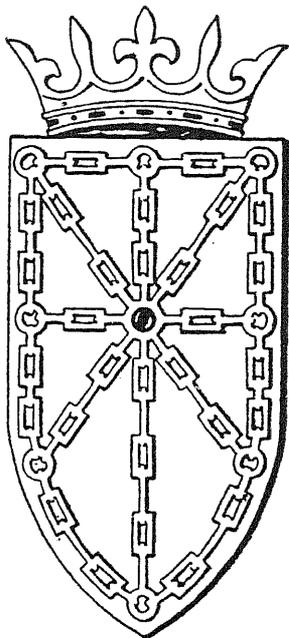


Huellas de Navarra fuera del Reino

POR EL R. P. GREGORIO VERA IDOATE, C. M. F.
MISIONERO DEL CORAZÓN DE MARÍA



ESBOZO HISTÓRICO QUE APARECIÓ CASI ÍNTEGRO EN
EL EXTRAORDINARIO DEL «DIARIO DE NAVARRA»
DEL 7 DE JULIO DE 1950
CON EL SEUDÓNIMO DE «TRISTÁN DE ESQUIROZ».

.....
CON LAS LICENCIAS ORDINARIAS
.....

STO. DOMINGO DE LA CALZADA (LOGROÑO)

— AÑO 1951 —

PRECIO: EJEMPLAR, 0,25 PESETAS

DEDICATORIA

*Al cultísimo y querido amigo
Muy Ilustre Sr. D. Fernando Bujanda,
Canónigo Doctoral de la Catedral de Calahorra,
y Rector del Seminario Conciliar de Logroño,
con particular estima.*

08430



“Huellas de Navarra fuera del Reino”

Accediendo a reiteradas invitaciones de un prestigioso amigo pamplonés y ganosos de secundar toda iniciativa que redunde en favor de la cultura patria, nos disponemos a dar un breve recorrido histórico, cuyas líneas generales están encuadradas en el epígrafe que encabeza este modesto escrito divulgador de nuestras glorias «Huellas de Navarra fuera del Reino».

Una nota característica resalta indiscutiblemente en la historia de Navarra que tenemos decidido empeño en apuntarla aquí. Nuestro pueblo nunca padeció la fiebre imperialista, que en tantos pueblos dejó huellas de sangre y de muerte.

Basta ojear someramente la historia de los grandes imperios y estados poderosos, para ver cómo aprisionaron en las redes de su fuerza a tantos pueblos débiles, cuyos sagrados derechos, villanamente conculcados, fueron letra muerta para los impulsos de su ambición.

Navarra, hija mayor de aquella indomable Vasconia que no conoció extrañas dominaciones, una vez asegurada la propia libertad, constituyóse en aliada y defensora de los Reinos vecinos, no escatimando su sangre y su dinero en razón de favorecer la vida e independencia de los mismos, seriamente amenazadas por la invasión de huestes extranjeras.

Y entramos ya a señalar la «huellas de Navarra más allá de sus fronteras».

- 1.º Antes de su incorporación a la Corona de Castilla y
- 2.º Después de la incorporación.

1.º HUELLAS DE NAVARRA FUERA DEL REINO ANTES DE SU INCORPORACIÓN A LA CORONA DE CASTILLA.

a) LUCHAS CONTRA LA MORISMA

Dejando a un lado los remotos tiempos del Imperio romano, a quien en más de una ocasión las legiones vasconas como fieles aliadas salvaron de la derrota en las incursiones germánicas, pasemos a la Edad Media, al último tercio

del siglo VIII, en que se constituyó la monarquía navarra, y veremos cómo nuestros compatriotas van a prestar su heroico esfuerzo a los reinos cristianos peninsulares en sus luchas con los sarracenos.

Bien lo experimentaron los **reyes** Alfonso II y III de Asturias, los Ordoños de León, el Cid Campeador en Valencia, Pedro IV y Jaime I de Aragón, Alfonso VI, VII, VIII y XI de Castilla, quienes, mediante la eficaz cooperación de los Navarros, llevaron a cabo admirables empresas y dieron un decisivo impulso a la obra de la Reconquista.

Bien lo experimentaron las más importantes **ciudades** de España, cuyos muros vieron ondear triunfante la bandera de Navarra—Nájera, Viguera y Calahorra en la Rioja; Tarazona, Huesca y Zaragoza en Aragón; Agreda, Toledo, Simancas y Atienza en Castilla; Valencia, Murcia y Alicante en el Mediterráneo; Ubeda, Baeza, Almería, Córdoba y Algeciras en Andalucía.

Testimonio fehaciente de la pujante actuación navarra son las más célebres **batallas** que se empeñaron en la Península por el triunfo de la Cruz. Desde la de Simancas, en que fué espantosamente derrotado el gran Califa Abderramán III, y la de Calatañazor, en que muerto Almanzor, se deshizo el Califato, hasta la de Las Navas de Tolosa en que se eclipsó la estrella del Imperio Almohade y la de Algeciras, con cuya toma se cerró definitivamente la entrada de las invasiones africanas...

b) CRUZADAS A ORIENTE

Y como si la península ibérica fuera estrecho campo al genio emprendedor de los navarros, vuelan éstos a tomar parte en las Cruzadas europeas de Oriente, para rescatar los Santos Lugares de manos de los turcos. ¡Qué huellas tan luminosas divisamos desde este punto de vista por todo lo ancho y largo del Mar Mediterráneo! Esta es una gloria peculiar nuestra, que ningún otro reino de España puede con verdad ostentar.

Efectivamente: en la 1.^a Cruzada, es el Infante de Navarra Don Ramiro—sobrino del Rey Don Sancho IV el de Peñalén—que con varios caballeros y un nutrido escuadrón de baztaneses, se inmortalizaron en la conquista de Jerusalén. En la 3.^a Cruzada, es Doña Berenguela de Navarra—hermana del Rey D. Sancho VII el Fuerte—la heroína sin par que acompañó a su esposo Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, durante toda la legendaria campaña de Palestina.

En la 6.^a Cruzada, es D. Teobaldo I de Navarra el único rey de Europa que tomó la Cruz; y seguido de sus bravos navarros y de numerosos caballeros franceses e ingleses, venció a los turcos en el Monte Tauro y llevó considerables refuerzos a las guarniciones cristianas de Tierra Santa.

En la 8.^a y última Cruzada dirigida contra Túnez, asombran al mundo tanto por sus proezas como por sus infortunios el **Santo** rey de Francia Luis IX. y el **religiosísimo** Teobaldo II de Navarra.

Un siglo más tarde, la Gran *Compañía Navarra* formada en las guerras de Francia, pasa a la conquista de Albania y Grecia para sostener los derechos de su insigne caudillo, el Infante D. Luis de Navarra, casado con Doña Juana II Reina de Nápoles y Duquesa de Durazzo. No es posible resumir en breves líneas las épicas aventuras realizadas por aquellos héroes navarros que fueron los árbitros de la península helenica durante medio siglo y retardaron por varios lustros la caída del Imperio latino de Oriente.

2.º—HUELLAS DE NAVARRA FUERA DEL REINO DESPUES DE SU INCORPORACION A LA CORONA DE CASTILLA

a) LUCHAS CONTRA LA REFORMA PROTESTANTE

Alborea el siglo XVI... y mientras el célebre Conde D. Pedro Navarro, gloria del Roncal, puesto al servicio de los Reyes Católicos conquistaba para España los Reinos del Norte de Africa—Orán, Bugia, Trípoli y Tremecén—y otro hijo de Navarra, D. Gastón de Foix, ganaba para Francia la supremacía de sus armas en la batalla de Rávena, el glorioso Reino de Navarra, madre de grandes monarquías, aquel Reino tan fuerte e invencible mientras se conservó unido, desangrado por largas discordias civiles, era despojado de su independencia e incorporado por la fuerza a la Corona de Castilla, siguiendo desde ahora los rumbos de la política española...

Acababa poco antes de posesionarse de los reinos hispánicos la casa de Austria, dueña también de la Corona de Alemania. Alzóse por entonces potente en algunos países centro-europeos la reforma protestante a la voz de Martín Lutero, favorecido por no pocos príncipes alemanes y flamencos.

Declarándose los Austrias en defensores acérrimos de la causa católica, los navarros siguieron a los Reyes de España en sus luchas contra los protestantes de Europa, batiéndose denodadamente lo mismo en lo campos de Flandes que en Italia, en Francia que en Alemania.

Nota curiosa que indica la parte que tomaron los navarros en aquellas guerras político-religiosas es que en el célebre **sitio de Ostende**, solo del valle del Baztán, hubo cinco capitanes hermanos.

Pusiéronse los turcos de parte de los enemigos de la Casa de Austria, amenazando con sus formidables escuadras a los pueblos de la cristiandad; pero fueron derrotados en **Lepanto** por italianos y españoles, mandados por el marqués de Santa Cruz, oriundo de noble prosapia baztanesa.

Citeimos de paso a dos valientes navarros que asistieron a aquella famosa rota de la escuadra turca D. Carlos de Redín y D. Mateo de Santesteban, cuyos nombres orló la historia con nimbos de luz, siendo también gloria de Navarra que como generales de las Galeras de España y Armada Real del Océano se sucedieran consecutivamente cuatro insignes navarros, originarios del Valle del Baztán.

b) COLONIZACIÓN DE AMÉRICA

Un nuevo mundo abrió a España Colón en el comienzo de la Edad Moderna, y en ese nuevo y magnífico campo de operaciones vemos desplegarse la actividad casi insuperable de los navarros realizando por doquier homéricas hazañas.

No hay conquista ni descubrimiento considerable en que no se vean las huellas de numerosos hijos de nuestra tierra, actuando ya como diestros capitanes o bien como valerosos soldados. ¿Quién no sabe que las ciudades colombianas de Pamplona y Tudela son obra del magnánimo Virrey de Nueva Granada D. Pedro de Ursúa, vencedor de los negros de Panamá y descubridor del Dorado y Omagua en la América Central?

¿Cómo olvidar a D. Pedro de Elizalde, defensor del castillo del Chagre, llave de Panamá y Tierra Firme?

¿Quién no recuerda a D. José de Ezpeleta y Beire, Virrey de Santa Fe, amante de las letras y de las ciencias, fundador del Periodismo en Colombia y que levantó sobre el río Bogotá el notable Puente del Común?

¿Quién no admira el valor del pamplonés D. Vicente González de Bassecourt, marqués de González, que viendo a La Habana sitiada por los ingleses (1762), pidió y obtuvo el puesto de más peligro, la defensa del castillo del Morro, donde pereció gloriosamente junto con el bravo Velasco, mereciendo que esa hazaña se perpetuase en una **medalla** acuñada con el busto de los dos marinos y que el rey Carlos III otorgase al hermano de nuestro héroe el título de "Conde del Asalto?"

¿Quién no sabe que otro prócer navarro, D. Miguel de Sada y Antillón, Teniente General de la Armada, fué el dominador de Mallorca (1715), el reconquistador con Montemar de Orán y Sicilia (1718), y antes en 1702 el defensor de Cádiz contra las escuadras inglesa y holandesa?

Imposible dejar de mencionar aquí a D. Martín de Ursúa, Gobernador de Yucatán, pacificador de los Itzas, una de las más indómitas tribus **mayas** de Centro-América; a D. Sebastián de Eslava, Virrey de Nueva Granada, invicto defensor (con Lezo) de la ciudad de Cartagena contra dos escuadras inglesas mandadas por los almirantes Vernón y Vertwooth; a D. Melchor de Mencos,

hijo de Tafalla, conquistador de Chiapa; a D. Agustín de Jáuregui, baztanés, Virrey del Perú; a D. Gastón de Peralta, tercer Virrey de Méjico; a D. Joaquín de Ezpeleta, Gobernador de Cuba; a D. Manuel de Guirior, "Marqués de Guirior" hijo de Aoiz, Teniente General de la Armada y Virrey de Santa Fe, a D. José Manuel de Goyeneche, Teniente General de los reales ejércitos que obtuvo el título de "Conde de Guaqui" por la victoria ganada en esta población argentina contra los republicanos americanos; a D. Francisco Javier de Elío, Virrey de las provincias del río de La Plata, en cuya república, más que en ninguna otra se ven marcadas las huellas de los navarros que emulando la actividad de sus hermanos de raza, — vizcainos, guipuzcoanos y alaveses — han constituido florecientes colonias, orgullo de propios y extraños.

c) GUERRAS CONTRA LA REVOLUCION FRANCESA Y NAPOLEON I.

Y vengamos a la última etapa de las «huellas de Navarra fuera del Reino», a los tiempos de la Revolución francesa que conmovió a todo Europa...

Pero por no dar a este escrito proporciones desmesuradas, fijémonos tan solo en el acontecimiento más transcendental de España en los comienzos del siglo XIX, en la **guerra de la Independencia**. Y si todas las regiones de la Península lucharon como buenas para sacudir el yugo del tirano de Europa, Napoleón, Navarra puede presentar una página brillante como pocas.

La Diputación de nuestro Reino, habiendo tenido que abandonar el país por la persecución de las tropas francesas, enardeció desde el destierro los ánimos del pueblo navarro para luchar por la vida y libertad de la patria. Levantáronse multitud de guerrilleros al frente del movimiento. Formóse la gran **División Navarra**, compuesta de 12.000 hombres, al mando de Espoz y Mina, «**el Napoleón de las guerrillas**», quien después de batir en cien combates a las águilas francesas dentro de Navarra, extendió el radio de acción por las provincias fonterizas de Aragón, Rioja, Alava y Guipúzcoa. Ni puede olvidarse que la decisión en la batalla de Vitoria se debió en gran parte a nuestro bravo guerrillero, que con táctica certera distrajo las fuerzas francesas que operaban en Navarra y se encaminaban a reforzar el ejército del mariscal Soult.

Daoiz, uno de los héroes del **Dos de Mayo de Madrid**, llevaba en sus venas sangre navarra; y la crítica histórica ha dado su fallo definitivo enalteciendo una gloria navarra en la **batalla de Bailen**. Los verdaderos héroes de aquella memorable jornada fueron Teodoro Reding, suizo de nación, y el valeroso general, hijo de la ilustre villa navarra de Valtierra, D. Manuel Lapeña.

No de tanto relieve, pero sí dignos de honrosa mención, fueron, entre otros, los esforzados generales Ezpeleta, Elío, Renovales, Mina el Mozo, Sarasa, Gamba, Cruchaga, Leguía, Eraso, el brigadier Juan Bautista Huarte y el audaz

«Chapalangarra», hijo de Lodosa. Todos ellos pusieron en la lucha su alma invencible y su temple de acero....

Puestos ya ante la perspectiva histórica de Navarra, podemos sintetizar toda su brillante actuación en esta heroica palabra: ¡sacrificio! Ella ha prodigado sus caudales y energías por la gloria e independencia de España. Creemos por tanto llegada la hora de que, en justa recompensa al menos, se reintegren a nuestra querida Navarra los Derechos que poseyó hasta 1839.

Los navarros que vivimos ausentes de la patria, la añoramos y queremos grande, fuerte, próspera. Unámonos, pues, todos los navarros, a fin de que vuelvan para nuestra patria los días venturosos en que ella regía pacíficamente sus propios destinos.

Resumiendo. Por dicha nuestra las «**huellas de Navarra fuera del Reino**» (huellas **políticas**, principalmente, de que aquí hemos hablado) han sido huellas de luz, de heroísmo. De intento hemos omitido el hablar de las huellas **arqueológicas**, esparcidas en tantas iglesias y edificios religiosos de la Rioja y Alava; ni de las huellas **artísticas**, simbolizadas en un **compositor** como D. Hilarión Eslava, D. Emilio Arrieta, o el «rey del violín», D. Pablo Sarasate; ni de las **huellas científicas** representadas en un **canonista** como D. Martín de Azpilcueta, lumbrera de las Universidades de Coimbra y Salamanca y oráculo de los Papas, apellidado «Doctor Navarrus», «Doctor Navarro» por antonomasia; en un **filósofo** como D. Juan de Huarte, precursor de la Frenología; en un **teólogo** como D. Bartolomé de Carranza, gloria del Concilio de Trento, en un **místico** como fray Pedro Malón de Echaide o fray Diego de Estella; en un **escultor** como D. Miguel de Ancheta; en un **historiador** como D. Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo, «padre de la Historia» o el moderno gran polígrafo D. Arturo Campión; en un **literato** como el Príncipe de Viana (D. Carlos); en un **economista** como Jerónimo Ustáriz; en un **descubridor** como Benjamín de Tudela; en un **médico** como D. Santiago Ramón y Cajal «mago de la histología»; en un **miniaturista** como D. Pedro de Pamplona que iluminó la Biblia de Alfonso X el Sabio; ni finalmente, hemos hablado de las **huellas religiosas** figuradas en los grandes apóstoles navarros. San Fermín, primer obispo de Pamplona y evangelizador de las Galias; el Beato Miguel Garicoits, (natural de la Baja Navarra), fundador de una insigne Congregación misionera, la de los Padres del Sagrado Corazón o Betarramitas; el Ven. Juan de Palafox (de Fitero), Arzobispo electo de Méjico, acérrimo defensor de los indios; el inmenso San Francisco de Xabier, el «hombre milagro» del misionerismo católico y tantos otros que si bien no alcanzaron la talla gigantesca de aquellos se han batido denodadamente en la vanguardia del Catolicismo, ideal que encarnó siempre la suprema aspiración de Navarra,

Otras publicaciones del mismo autor

1.º Históricas

“**NAVARRA y las Cruzadas**”

Gestas religioso-militares del País Vasco (siglos VIII al XV) ilustradas con 25 mapas a dos colores y numerosos grabados, que obtuvo el Primer Premio de Historia en el Concurso de la «Biblioteca Olave» de Pamplona del 1930

En librerías 5 Pts. — Depósito: R. P. Vera

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (LOGROÑO)

2.º MUSICALES (a una o varias voces y órgano)

(Aprobadas por la Comisión de Música Sagrada de Vitoria)

- a) Canciones eucarísticas (15 cánticos) para la Comunión: 2.ª edición PRECIO 4'75 Pts.
- b) Flores Cordimarianas (9 id.) a la Santísima Virgen 3'00 >
- c) Flores Carmelitanas (9 id.) a Nuestra Señora del Carmen 3'50 >
- d) Pasionarias (8 id.) para el tiempo de Cuaresma 4'50 >
- e) Rosario de Navidad y Villancico 2'00 >
- f) Diez Avemarias—En dos cuadernos. Cada cuaderno 1'75 >
- g) Himno a San Ignacio de Loyola 1'75 >
- h) Himno a San Isidro Labrador 1'00 >
- i) Himno a Santo Tomás de Aquino } Para la fiesta del Estudiante
- j) Himno de los Bachilleres Católicos } cada uno 2'50 >
- k) Tantum ergo y Ave María (latina) 2'75 >
- l) Oratorio lírico-sacro de los Dolores de la Virgen 6'50 >

Casi todos los cánticos están escritos en los tres idiomas corrientes, Castellano, Vasco, y Catalán.

Los pedidos de música a la “Editorial del Corazón de María” (Mendizábal 67, Apartado 8013, Madrid) y a los establecimientos musicales de Pamplona, Bilbao y San Sebastián.



IMPRESA
- O R T E G A -
Sto. Domingo de la Calzada

